

A LOS CONSAGRADOS A DIOS

2 de Marzo de 1992.

Junto con agradecerles todo el cariño de Uds. y el excelente trabajo que realizan en la Diócesis quiero expresarles en esta ocasión que recordamos 25 años de vida episcopal, qué es lo medular para mí de la vida religiosa y en dónde me parece habrá que colocar el acento para vivir mejor nuestra consagración a Dios.

Trataré de expresar algunos conceptos fundamentales:

1. Antes de ser religiosos (as) sean personas humanas y cristianas con toda la fuerza y belleza de estas palabras. Sean humanos para glorificar al Padre en sus creaturas y dar un testimonio de la humanidad santa de nuestro Señor Jesús. Mientras más humana, más religiosa será la vida de Uds. porque la perfección religiosa podrá desarrollarse mejor con esa base de humanidad que sirve de equilibrio. Les recomiendo meditar en Jesús, plenamente humano en todo, menos con el pecado. Piensen en San Pablo que se hace todo para todos y se hace débil con el débil. Sean humanos y sean cristianos en primer lugar. Por no aclarar bien algo tan importante se producen muchas equivocaciones en la vida religiosa.

2. El amor a Dios exige una entrega total.

"Dios se da por entero al que se entrega enteramente". El punto está en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Y tiene razón Su Majestad, no se lo neguemos. Y como El no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos; más no se da a sí del todo hasta que nos damos del todo". Santa Teresa de Avila.

La verdad es que Dios se da por entero cuando hay una entrega total e incondicional y San Juan de la Cruz dice que: "El amor tiene razón de fin" y que "para este fin de amor fuimos creados". Es muy importante que el amor no sea sólo un medio y este pensamiento del santo merece muchas meditaciones.

El amor a Dios lleva a la adoración que significa olvidarse de sí mismo y perderse en el Señor. Como decía el Padre Hurtado es "fundirse en el Señor como el agua se pierde en el vino que se transforma en la sangre de Cristo".

El amor de Dios llama a vivir un ideal absorbente, apasionado y que logra irradiar amor y bondad a quienes lo rodean. Esta donación es exigente y debe crecer más y más con los años para hacernos personas traspasadas por el amor de Dios y sumergidos en la fuerza de ese amor de Dios que es más fuerte que todo.

"Nada nos podrá separar del amor de Dios"; pero para que esta afirmación sea verdad se requiere entrar en este camino y vivirlo en forma consecuente.

Será necesario pasar por el desierto, por la sequedad, a veces por tiempos prolongados de oscuridad.

Dios desea que se produzca un vacío de nosotros mismos, una muerte al egoísmo y al orgullo. Es el grano de trigo que debe morir para así fructificar y dar buenos frutos.

El desierto y la sequedad suele ser una ruptura en donde se quiebran muchos esquemas. El silencio adquiere un sentido nuevo y la soledad significa una Presencia del Señor, diferente.

El amor a Dios en entrega total significa sufrir y amar en forma simultánea. Es más fácil sentir el sufrimiento que el amor y no sentir el amor es una gran purificación. Es bueno recordar que querer amar ya es amar. Nunca será suficiente esta entrega total y nunca amaremos bastante como para quedarnos totalmente tranquilos; pero no se trata de llevar contabilidades porque Dios no conoce el cálculo. Lo que importa es la decisión y el deseo de amar y dar la vida por el Señor.

La Biblia nos recuerda que estamos hechos de barro y que somos vasijas de greda; pero Dios hace maravillas y obras de arte con el barro y con la greda. Qué necesaria es una actitud interior, de abertura y disponibilidad, un deseo de buscar el rostro de Dios y querer vivir para El, sin transarlo, buscando compensaciones fáciles.

3. La experiencia de Dios debe ser vital y no meramente conceptual o intelectual.

Fácilmente muchas personas se quedan en los conceptos, en ideas intelectualmente bien elaboradas; pero el camino de la consagración a Dios va por el orden de las vivencias más que por las ideas. Por algo dice el Señor que

"ha escondido estas cosas a los sabios y se las ha mostrado a los humildes".

Vivan en la humildad del corazón, en la pobreza interior, en la pureza de las intenciones. Busquen humildemente el rostro de Dios y sólo teniendo una experiencia real de abandono en el Señor llegarán a tener una experiencia de Dios. Los laicos desean ver hombres y mujeres de Dios a quienes se busca para encontrar a Dios. Cuando nos buscan para otras cosas, muchas veces salen decepcionados porque en su yo más profundo estaban buscando algo de Dios y esperaban de nosotros que les comunicáramos algo de Dios.

Ojalá que "nunca hablemos como los hombres sino como Dios" y esa queja de Cristo a San Pedro debe siempre estar presente en nuestras vidas.

Estas breves reflexiones las he escrito con cariño y le pido a Jesús y a María que les ayuden a que sean realidades vitales en el corazón de Uds.

Gracias por todo.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca